

“Profesión de fe”. Tema: el amor. “Ciego, guíame”.

“Crisis”. Tema: el amor. Desilusión. “Y decir adiós con mucha calma”.

“Combate”. Tema: el amor. La insuficiencia que se atribuye a las palabras.

“Tierra que pone fin a nuestra pena”. Tema: el amor.

“A Paloma”. “La emperatriz de la risa dicta sus decretos en idioma de tres años e impone, sin condiciones, la rendición absoluta”.

“Venus y Adonis”. Sobre una pintura de Tiziano.

“Venus con el organista”. Describe e interpreta un cuadro de Tiziano.

“Orden de amor”. Historia bíblica en Rembrandt.

“Los poetas mienten”. Él sabrá por qué lo dice.

“Rapto”. Concluye así: “Vi la visión / y Dios me aplastó / con su garra”. No quepa duda: el Dios del autor tiene garras.

“En carne viva”. Es también el título de un polémico libro de 1934 de Bernardo Arias Trujillo. Aquí, un poema de amor: “razón de vida”.

“Círculo”. Tema: el amor. “Unidos de nuevo en la resurrección de cada día”.

“Desvarío y abandono”. Tema: el amor.



“Poema tristísimo”. Tema: el amor. Es igualmente el título de un poema de Gonzalo Arango, que también hubiera podido serlo de César Vallejo. Propiedad común de los poetas sentimentales.

“El espléndido adiós”. Tema: el amor. “Sin saber, como toda pareja, quién era cada uno y qué representaba para el otro”.

“En poder de los dioses”. Asunto: “Esa carga de amor que nos doblega”.

“Rechazo y abismo”. Tema: los amores. “La nada tras la cual volvemos a precipitarnos con efervescente júbilo”.

“Madre soltera piensa en su hija”. Tema: los amores.

“En liquidación”. Tema: Colombia. “País mediocre, de endebles mitos”.

“J. A. S.” (José Asunción Silva). “Con pluma de oro y fina caligrafía compone su Nocturno”.

“Por Saron-Penagos-Santander”. Tema histórico. Amistad entre hermanos.

“Un mal día”. “De tanto afán, entrega, encanto; tanto fuego, promesas y raptos, no subsistirán ni estos versos malos. Insulsos como charla de abogados, o conversación amorosa cuando ya el amor se ha esfumado”.

“Colombia es una tierra de leones”. “País mal hecho / cuya única tradición / son los errores”.

“Consejos para sobrevivir”. Tema: el amor. “La mayor sabiduría consiste en desaparecer a tiempo”.

“Seré fiel”. Tema: el amor.

“Secuencia para un mismo cuerpo”. Tema sesgado: Emma Bovary.

“La patria boba”. Tema: los próceres.

“El maestro”: “Pulcro caballero victoriano que ríe a carcajadas. Muchas patrias tiene el mundo: Borges sólo hay uno”.

“La dictadura del amor”. Ése es el tema.

“Poética”. El poeta duda de su arte, o sea de sí mismo.

“Oración”. Tema: el amor. Texto sin puntuación. “hasta decir no más hasta llenar el cuarto invadir la ciudad cubrir todo cuanto miro veo toco”.

“Erótica”. “Tus pies tienen frío”. (Escrito en Bogotá).

“Salón de té”. Tema: amor. “Algo de lo que esta tierra es: en ella, como en ti, conviven el esplendor y la zozobra”.

“Contemplación”. Tema: sueños truncos.

“Tatuaje”. Tema: amor. “El brutal amor volviendo todo lícito: traición, engaño, mentira. El depredador y su sonrisa. El que te marcó de por vida. Gracias a Dios lo conociste”.

“Altamira”. Tema histórico. “Sobre ese cielo oscuro la primera estrella que el hombre firma: la cierva de Altamira”.

“Epitalamio”. Tema: el amor.

“El exilio y el reino”. “Los exiliados continúan hablando de su país, y el país, a espaldas suyas, crece. Les reserva, en todo caso, seis pies de tierra para su definitivo regreso”.

“La poesía: la cortesía”. Texto que cierra el libro: “Abrir la puerta. Ceder

el paso. Correr la silla para que fluya resurrecta la poesía”.

El último texto tiene sentido, pero resulta flojo. Exceso de confianza en sí mismo. El sabio no se despide como huyendo, ofreciendo la mano flácida y soltando los dedos con rapidez. Qué despedida simple y apresurada, después de una conversación interesante y amena.

Escribir y redactar son cosas distintas. Algunos de los poemas del libro fueron escritos y otros redactados. Para escribir se necesita la inspiración. Redacta la gramática. El poeta profesional puede caer por descuido en la facilidad de redactar, sobre todo cuando se propone ser el famoso autor de muchísimos libros. Para descubrir al final que el problema no es de cantidad y propaganda. No son los amigos los que determinan el valor de una obra poética, sino el tiempo y los enemigos si por fin entienden.

En cuanto reseña bibliográfica, la crítica queda fuera de su competencia. Por tanto, no cabe profundizar en contenido y forma. Además, pocos escritores en Colombia tan divulgados y comentados. La crítica, a fin de cuentas, no es más que conjetura. “No conjeturar”, debiera ser un mandamiento.

Cobo Borda es el más antiguo colaborador del *Boletín Cultural y Bibliográfico*, desde la época de Jaime Duarte French, de grata memoria. Y el más asiduo corresponsal de las publicaciones periódicas, a las que mantiene bien surtidas con sus artículos, ensayos, poesías y demás géneros de interés general. De donde se deduce que su prestigio bien ganado se sustenta en una sólida base de estudio, trabajo y gestión personal.

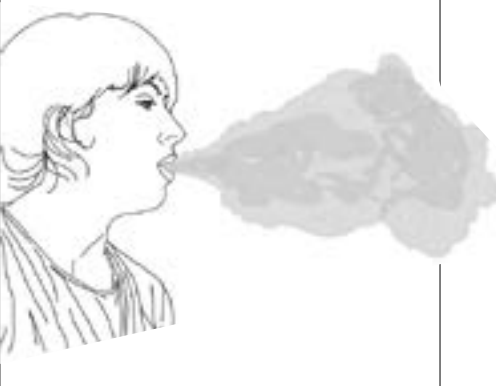
**Jaime Jaramillo Escobar**

## En tono menor

### Las tardes

LUIS FERNANDO CHARRY  
(Sic) Editorial, Bucaramanga, 2009,  
71 págs.

EL AUTOR obtuvo en el 2009 el Premio Nacional de Poesía para Obra Inédita, convocado por la Tertulia

POESÍA		RESEÑAS
<p>literaria de Gloria Luz Gutiérrez. El concepto del jurado es el siguiente: “El libro muestra una sensibilidad y capacidad para enhebrar una historia sin que mengüe la tensión poética que el autor demuestra manejar con soltura y buen gusto. Se halla en este libro una fuerte capacidad de evocación y de recreación de los momentos pasados, donde la melancolía y lo fugaz de la existencia se presentan en imágenes sensibles”.</p>	<p>18 Viajo solo y no soñé ese rostro de mujer al lado de la puerta.  [pág. 68]</p>	<p>todas las demás artes. Nada menos. La poesía. No la impostura. Son los poemas mismos, no el crítico, los que afirman su valor. Por tanto, la reseña debe ofrecer otras muestras.</p>
<p>Entre otras obras, la tarjeta de autor enumera las siguientes: <i>Alford</i> (Novela. Planeta, 2002). <i>Los niños suicidas</i> (Villegas Editores, 2004). <i>La furia de los elementos</i> (Villegas Editores, 2006).</p>	<p>Tales son el tono y la forma en que está concebida la obra, dentro de ese precepto errado, o capricho académico, por el cual la poesía requiere en el libro unidad temática. No es así. Los poemas son independientes porque se originan en tiempos y emociones distintos. Nada tiene que ver un poema con otro. Solo por costumbre y comodidad suelen reunirse en cuadernos o volúmenes. Aclaración superflua, mas necesaria, dado que la unidad temática ha pasado a ser parte de los requisitos exigidos en concursos, evidenciando el desconocimiento de quienes redactan las bases. No se escribe poesía en ristas, ni para concurso. El poema aparece como un rayo, cuando se acerca la tempestad. La poesía requiere de la inspiración (como también la buena prosa), y es por falta de ella que se escribe y publica tanta seudoliteratura.</p>	<p>3 No existe más el hombre. Y no es un retroceso ni una nueva condena ni un llamado de atención ni el arte de engañarse mientras el mundo vive y el hombre que protesta reclama su pasado.  [pág. 15]</p>
<p>Excepto que las bases de un concurso impidan declararlo desierto, valorar es comparar con la mejor poesía colombiana. Leído el texto se deduce que, o la participación fue muy pobre, o el concepto de poesía se ha deteriorado al mínimo nivel. Los temas son recuerdos personales y la redacción correcta, en tono menor, pero el conjunto resulta anodino, intrascendente. Emociones sin fuerza, debilitadas por el tiempo. Muestras pertinentes:</p>	<p>Son muchos los que figuran como poetas, aunque la poesía los desconoce. El festival de Medellín registra una lista de más de seiscientos en la ciudad. Seiscientos poetas no los hay en el mundo. En Colombia, para los siglos XIX y XX, los poetas imprescindibles, considerados localmente, solo son dos en el XIX: Rafael Pombo y José Asunción Silva. En los siglos anteriores, también solo dos: don Hernando Domínguez Camargo y la madre Francisca Josefa del Castillo. El siglo XX se contenta con cinco: Guillermo Valencia, Porfirio Barba Jacob, Luis Carlos López, León de Greiff y Álvaro Mutis. Con relación al departamento de Antioquia, la lista no pasa de siete: Gregorio Gutiérrez González, Epifanio Mejía, Porfirio Barba Jacob, Ciro Mendía, León de Greiff, Jorge Robledo Ortiz y Carlos Castro Saavedra.</p>	<p>5 Esta noche dormiré en la casa de su abuela. Quisiera salir corriendo: la fiesta se inicia a las siete, y en el reloj de madera, que marca el tiempo posterior, se clavan las ocho de la noche.  [pág. 17]</p>
<p>20 Afuera los perros ladran: uno se encarama y se estampa en la ventana mientras se viste.</p>	<p>Encontrando talentos dispersos los talleres tratan de remediar esa escasez, labor de largo tiempo porque las sensibilidades parecen embotadas a causa, entre otras desgracias, de las polarizaciones sociales irreconciliables. “La poesía es necesaria, pero no sé para qué”, dijo no sé quién. Es necesaria, porque la poesía es la que inspira a</p>	<p>2 Algunos rostros reducen la nostalgia del tiempo. Los adioses se confrontan mientras entiendo esta tristeza como se entiende eso que no nos preguntamos.  [pág. 52]</p>
<p>Su abuela le aclara que el cine comienza a las once, como todos los sábados. Deja el cuarto en desorden y no recuerda el sueño.  [pág. 37]</p>	<p>Encontrando talentos dispersos los talleres tratan de remediar esa escasez, labor de largo tiempo porque las sensibilidades parecen embotadas a causa, entre otras desgracias, de las polarizaciones sociales irreconciliables. “La poesía es necesaria, pero no sé para qué”, dijo no sé quién. Es necesaria, porque la poesía es la que inspira a</p>	<p>En síntesis: bonita la edición, de elegante sobriedad. Textos bien escritos. La poesía trata de asomarse, pero no la dejan porque el autor no se decide a soltarla. Está aprisionado por teorías estéticas que asfixian su libertad expresiva. Mientras no se crea en sí mismo, no se podrá ser sí mismo.</p>
<p>9 El final del otoño. Y ese rostro en la puerta despuntando hacia el valor. El tren de los ausentes. Un pasajero en trance, en ruinas como el cine de los pueblos perdidos.  [pág. 59]</p>		<p><b>Jaime Jaramillo Escobar</b></p> 
<p>II Viajo solo en este tren. En nada cambiaría ver un poco de gente. En nada cambiaría el escenario abierto.  [pág. 61]</p>		